

LA INMIGRACIÓN Y LA DOBLE RECESIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO EN ESPAÑA 2011-12

1. Introducción

2. La doble recesión del empleo en España 2011-2012 y su traducción en el mercado de trabajo de la inmigración

3. Algunos cambios estructurales en el mercado de trabajo de la inmigración 2007-12

3.1. Los importantes efectos de la crisis sobre la población en edad de trabajar, la actividad, el empleo y el paro de la inmigración

3.2. El creciente envejecimiento de la población inmigrante de 16 a 64 años y sus efectos en la distribución de la actividad, el empleo y el paro

3.3. La crisis y el progresivo aumento del papel de la mujer en el mercado de trabajo de la inmigración

3.4. Un empleo crecientemente terciarizado y un autoempleo cada vez más importante

4. Conclusiones: un mercado de trabajo más envejecido, femenino, terciarizado, con mayor nivel de estudios y más autoempleo

RESUMEN

El texto analiza las consecuencias de la crisis económica en el mercado de trabajo de la población inmigrante en España, centrándose en el segundo choque ocupacional (abril 2011-septiembre 2012). El exhaustivo análisis del empleo inmigrante por períodos, sexos, edades y sectores de ocupación llevan al autor a poder identificar diferentes comportamientos y respuestas del colectivo inmigrante frente a la caída del empleo provocada por la continua crisis económica. Un creciente envejecimiento y feminización del mercado laboral de la inmigración, junto a una creciente terciarización emergen como primeros síntomas de los cambios producidos en el mercado de trabajo de la inmigración en España para hacer frente a la crisis económica y financiera.

1. INTRODUCCIÓN

Continuidad y ruptura son las dos características básicas que definen el desempeño del mercado de trabajo de la inmigración en el último año. Continuidad con algunos de los rasgos básicos observados en los años anteriores, que se expresan en la acentuación de cambios estructurales en las principales magnitudes del mercado de trabajo de la inmigración y, por ende, de su capacidad de resistencia frente a la dureza de la situación actual. Así, el empleo inmigrante hoy en España es, en relación a la situación de hace cinco años -en el tercer trimestre de 2007-, de mayor edad, más femenino, con menor peso de la baja cualificación, con una mayor proporción de asalariados con contrato indefinido y de no asalariados y mucho más terciarizado. Estas características se han acentuado, en especial, a partir de 2010, lo que obliga a una nueva reconsideración de los efectos de la crisis sobre el mercado de trabajo de la inmigración, en línea con estudios anteriores (Oliver Alonso, 2011).

La ruptura atiende a la nueva crisis del empleo, una crisis dentro de la crisis, o de una recesión en forma de W, que comenzó a detectarse ya en septiembre de 2011 (Oliver Alonso, 2012). La información disponible desde octubre de 2011 confirmó este súbito cambio de sentido del empleo. En especial, hay que destacar que en el último ejercicio para el que existen datos disponibles (hasta septiembre de 2012), el empleo de la inmigración ha experimentado una muy relevante pérdida, superior a los 150.000 puestos de trabajo (un -5,2% de los ocupados existentes en septiembre de 2011). Esta intensa contracción se inscribe en la pérdida de empleo en España que, entre abril de 2011 y septiembre 2012, se acerca a 1 millón de puestos de trabajo destruidos. Además, los diferenciales en el crecimiento del paro o en la destrucción de empleo entre distintos colectivos y, muy en particular, entre nativos e inmigrantes, característicos de los primeros años de la crisis, han tendido a desaparecer en esta nueva fase. De esta forma, los ritmos de aumento del desempleo (por origen, sexo, nivel de estudios o edad de la población activa) o, desde otra óptica, los de caída de la ocupación (asalariada y no asalariada, con contrato indefinido o temporal, del sector público o asalariados del sector privado), también han tendido a converger.

En suma, el mercado de trabajo español, tanto el de nativos como el de inmigrantes, ha acentuado la crisis del empleo, al tiempo que se está asistiendo a un cambio en la caracterización del paro y de la destrucción de ocupación. Estos cambios, muy substanciales porque afectan a empleo de mejor calidad y, por tanto, a la capacidad de resistencia de hogares protegidos hasta ahora de la dureza de la crisis, expresan la extensión de la destrucción de ocupación hacia sectores terciarios. En algunos de éstos, el nivel educativo de los ocupados, su posición en el empleo y otras características (por origen, sexo o edad, por ejemplo) muestran sesgos hacia situaciones de ocupación de mayor calidad que, ahora y por vez primera en la crisis, comienzan a verse afectadas.

En este contexto tan complejo, las páginas que siguen evalúan dos aspectos diferentes del mercado laboral de la inmigración, aunque estrechamente relacionados. Primero, el más crítico, más coyuntural, es el de la evaluación de esta doble recesión y de su importancia para la inmigración. Es decir, cuál ha sido el desempeño del mercado de trabajo de la inmigración desde abril de 2011 a septiembre de 2012. Se trata, por tanto, de recoger parcialmente el análisis efectuado el pasado ejercicio y ampliarlo con los últimos datos disponibles (2. La doble recesión del empleo en España 2011-2012 y su traducción en el mercado de trabajo de la inmigración). En segundo lugar, inscribir estos registros en el ámbito de una crisis dilatada, que se extiende ya cinco años, desde septiembre de 2007, y de la que todavía no se percibe un cambio radical de situación. Por ello, y tras el primer apartado de carácter más coyuntural, a continuación se efectúa un balance de la crisis y de su impacto sobre la inmigración, destacando, especialmente, la doble respuesta de los inmigrantes al deterioro de las condiciones laborales, bien en forma de salidas al extranjero (o retorno a sus países de origen), característica de los inmigrantes más jóvenes, bien aumentando la actividad, y por tanto, el desempleo en el colectivo de mayor edad (3. Algunos cambios estructurales en el mercado de trabajo de la inmigración 2007-12). Finalmente, un último apartado de conclusiones cierra la exposición.

2. LA DOBLE RECESIÓN DEL EMPLEO EN ESPAÑA 2011-2012 Y SU TRADUCCIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN

El elemento más característico de esta doble recesión ha sido, sin duda, la nueva acentuación en la pérdida de puestos de trabajo. De forma agregada, el empleo en España se redujo entre abril de 2011 y septiembre de 2012 cerca de 1 millón de puestos de trabajo de los cuales un 21 % correspondían a la inmigración, con una pérdida próxima a los 210.000 empleos entre aquellas dos fechas, de los que cerca de 160.000 puestos de trabajo se destruyeron en el año que finaliza en el tercer trimestre de 2012. Las razones últimas de esta acentuación de la crisis ocupacional hay que buscarlas en el impacto sobre la actividad y el empleo de la crisis de confianza acerca del futuro de España en el euro, más que en los efectos de la austeridad practicada por las administraciones públicas españolas. De hecho, el Fondo Monetario Internacional (2012) ha destacado como este aspecto ha sido uno de los más determinantes en la nueva caída de la actividad, junto a otros factores, como el impacto del desendeudamiento privado, la consolidación fiscal o el efecto de la acentuación de la caída de los precios de la vivienda. En todo caso, la salida de España de cerca de 350.000 millones de euros entre junio de 2011 y de 2012, así como la pérdida de aproximadamente 150.000 millones de depósitos, refleja el mencionado deterioro de la confianza y explica el sorprendente cambio de signo del empleo en los trimestres centrales de 2011. En efecto, entre abril y septiembre de 2011, la inmigración no logró mantener su ocupación (tras el

aumento de 40.000 puestos de trabajo entre abril y junio y la destrucción de 55.000 empleos en el tercer trimestre de 2011). Este fue un comportamiento muy atípico: en los mismos trimestres de 2010 se habían creado un total de 151.000 empleos de los cuales unos 109.000 correspondían a la inmigración, un 72% del total. Esta desconfianza sobre la economía española y su futuro en la moneda única se extendió hasta diciembre de 2011, cuando las autoridades europeas decidieron crear el fondo de estabilidad financiera y, al mismo tiempo, el Banco Central Europeo inyectaba,

EL EMPLEO EN ESPAÑA SE REDUJO ENTRE ABRIL DE 2011 Y SEPTIEMBRE DE 2012 CERCA DE 1 MILLÓN DE PUESTOS DE TRABAJO DE LOS CUALES UN 21% CORRESPONDÍAN A LA INMIGRACIÓN, CON UNA PÉRDIDA PRÓXIMA A LOS 210.000 EMPLEOS

entre diciembre y febrero, cerca de 1 billón de euros al sistema financiero del área, de los cuales más de 400.000 millones eran absorbidos por la banca española, prácticamente expulsada de los mercados internacionales para sus necesidades de refinanciación.

La llegada del nuevo gobierno del Partido Popular (diciembre de 2011) tuvo lugar cuando el BCE estaba efectuando estas extraordinarias inyecciones y en el mercado de las reformas europeas, de forma que aproximadamente hasta abril de 2012, parecía que lo peor de la crisis había pasado. Esta mejora se reflejaba en una

caída sustancial de las primas de riesgo de la deuda pública en España. Lastimosamente, entre abril y septiembre de 2012, la tempestad financiera se reactivó y no fue hasta septiembre de 2012 cuando el BCE, finalmente, anunció que intervendría de forma decidida si un país solicitaba su ayuda. Este anuncio, junto a la petición de rescate formulada por las autoridades españolas para recapitalizar parte del sistema financiero, bastó para estabilizar la situación, de forma que a partir de octubre de 2012, y aunque se espera todavía una fuerte destrucción de ocupación hasta marzo de 2013, la prima de desconfianza y sus negativos efectos sobre el mercado de trabajo deberían reducirse.¹

En este contexto, los cambios experimentados por la población inmigrante en edad de trabajar y por la efectivamente activa (tabla 1) están acentuando las pérdidas que se venían observando. Así, entre abril de 2011 y septiembre de 2012, los activos potenciales de 16 a 64 años han caído en 95.000 efectivos, una importante reducción del -1,8%, hasta dejar situada la población

1. A no ser que las nuevas turbulencias de Italia de principios de diciembre no se detengan y se extiendan a España.

inmigrante en edad de trabajar en los 5,3 millones, no muy lejos del máximo (5.441 millones) alcanzado en el cuarto trimestre de 2011. Por lo que se refiere a la población efectivamente activa, aquella realmente presente en el mercado de trabajo, su caída ha sido sensiblemente superior (-2,8%), con una contracción de -122.000 activos, que sitúan ese colectivo en los 4,2 millones en septiembre de 2012. De esta forma, lentamente se va reduciendo el peso de la inmigración en la oferta potencial y real de mano de obra: hasta el 17,4% de la población de 16 a 64 años residente en España (desde el máximo de 17,6% de finales de 2010) y hasta el 18,5% de los activos (desde el 19,2% alcanzado en el tercer trimestre de 2010).

La reducción de la población en edad de trabajar y de la que efectivamente está en el mercado de trabajo muestra diferencias significativas según la edad de sus efectivos. La tabla 2 en su panel A presenta, junto a información sobre empleo y paro, el detalle por dos grandes grupos de edad de los cambios experimentados por la población de 16 a 64 años y por los activos de estas edades. Y, como puede observarse, la caída de 95.000 inmigrantes de dichas edades, que refleja mayoritariamente retornos a sus países de origen o salidas al extranjero de población no nacida en España, es una media de comportamientos absolutamente diferenciados: una contracción de -195.000 efectivos para los jóvenes de 16 a 34 años y un aumento, de +101.000, para los individuos de 35 a 64 años. Este mismo patrón se observa en los activos, cuya caída entre abril de 2011 y septiembre de 2012 de -122.000 refleja la elevada contracción de -239.000 (un espectacular -12,4%) para los jóvenes, compensado parcialmente por el aumento, en 116.000 efectivos, entre la población de 35 a 64 años, que constituye un aumento relativo substancial del 4,8%. Así, la reducción de los activos inmigrantes de -2,8% antes indicada es expresión de comportamientos absolutamente diferenciados por grandes grupos de edad.

Si en el ámbito de los activos potenciales o reales las caídas de estos últimos trimestres han sido importantes, éstas son sensiblemente mayores en el ámbito del empleo, con una contracción agregada desde abril de 2011 a septiembre de 2012 del -6,9%, los cerca de 210.000 puestos de trabajo destruidos a los que se ha hecho referencia más arriba. De esta forma, el peso del empleo inmigrante continúa reduciéndose sobre el total, situándose en el 16,5% en septiembre de 2012, por debajo del 17,3% de finales de 2008, cuando alcanzó su máximo histórico. Finalmente, y por lo que se refiere al desempleo (panel B de la tabla 1), y a pesar del aumento del 6,5% en su número (hasta los 1,4 millones en septiembre de 2012), el mayor aumento del desempleo nativo (cerca de 854.000 parados más entre abril de 2011 y septiembre de 2012) por el avance de su actividad, ha reducido el peso del paro inmigrante sobre el total a valores no observados desde finales de 2007, situándose en el 24,5% en septiembre de 2012.

Algunas características adicionales, relativas al empleo, permiten terminar una caracterización más precisa de esta doble recesión. De hecho, el ritmo de caída del empleo inmigrante comenzó a acentuarse a partir del tercer trimestre de 2011 (tabla 1 panel B). Primero, con una reducción interanual del 6%, a la que siguió el 5,7% del cuarto trimestre de 2011, el 6,7% en el primero de 2012, el 7,7% entre abril y junio y, finalmente, el 5,2% entre julio y septiembre respecto del mismo trimestre del año anterior. Así, la caída promedio del empleo inmigrante en el año que finaliza en septiembre de 2012, un -5,2%, se sitúa entre las más importantes de los últimos años, en especial si se toma en consideración que su valor tiene lugar sobre un proceso anterior de pérdida de ocupación. En efecto, en términos absolutos sólo el primer choque de la crisis financiera supera a la destrucción de empleo de la inmigración: en el año que finalizó en septiembre de 2009, la inmigración había perdido 285.000 empleos, mientras que en los dos años siguientes esa cifra se moderó: 17.000 puestos de trabajo destruidos entre octubre de 2009 y septiembre de 2010, 190.000 en el año que terminó en septiembre de 2011 y, de nuevo, un alza hasta los 209.000 en el ejercicio octubre 2011-septiembre 2012. No obstante, estos datos incorporan los resultados de los trimestres centrales de cada año, lo que oscurece un tanto la dureza de esta doble recesión. Si se toman los quince meses que transcurren desde julio de 2011 a septiembre de 2012, sus estragos emergen con mayor claridad: -210.000 empleos perdidos hasta septiembre de 2012, frente a los escasos 17.000 que se destruyeron desde julio de 2009 a septiembre de 2010.

Esta muy importante pérdida ocupacional del último año presenta algunas características conocidas. En primer lugar, es mayoritariamente joven. De hecho, más del 100% de la destrucción de empleo entre septiembre de 2011 y de 2012 corresponde a inmigrantes de 16 a 34 años, que ven retroceder su ocupación en 174.000 puestos de trabajo (un muy elevado -14,1%) frente al aumento de los de 35 a 64 años, que crecen muy modestamente, en 20.000 empleos (un 1,1%), pero cuya evolución contrasta con la del empleo de los inmigrantes de menor edad (panel A de la tabla 2). Por sexos, y también como viene siendo usual, el mayor castigo lo experimentan los hombres, que registran 93.000 empleos perdidos (una caída interanual del -6,2%, por encima del -5,2% promedio), frente a la menor contracción de la ocupación femenina, tanto en términos relativos (-4,1%) como absolutos (-61.000). El proceso de convergencia en la evolución de las principales magnitudes del mercado de trabajo emerge en la creciente similitud en la destrucción de ocupación según niveles educativos: entre septiembre de 2011 y de 2012, los ocupados inmigrantes con bajo nivel educativo cayeron un 7,3%, frente al 5,7% y 5,2% de aquellos con niveles medios o altos, respectivamente. En el ámbito sectorial, el colapso del empleo inmigrante continúa siendo mayoritariamente pérdida de empleo en la construcción. Afectada este último año por el parón de la obra pública y el deterioro de la confianza en el sector privado. Así, en el ejercicio que finaliza en septiembre de 2012, la construcción acumula una caída interanual de un

impresionante -25%, explicando 71.000 empleos perdidos y situando su peso sobre la ocupación total en un valor mínimo, de sólo el 7,6%, muy alejado del 22,4% de mediados de 2007. No obstante la importancia absoluta y relativa de la pérdida de ocupación en la construcción, el elemento más relevante es, sin duda, el avance de la pérdida de ocupación en los servicios, cuyos puestos de trabajo han caído un 3% (panel B de la tabla 2).

Finalmente, un último elemento de cambio del empleo en el año que finaliza en septiembre de 2012 merece ser destacado. Nos referimos a las distintas posiciones ocupacionales, que se reflejan en la tabla 3, y cuya información permite destacar algunos rasgos especialmente relevantes. Primero, la caída del 5,2% del empleo (aquellos 154.000 puestos de trabajo destruidos) refleja una substancial contracción del empleo asalariado (próxima al -9% en un año, con un retroceso de -235.000 empleos) y un importante aumento de los autónomos y empresarios individuales (del +23,5%, unas 81.000 personas). Este fuerte incremento refleja una nueva respuesta de la inmigración al colapso de la actividad, junto a la ya comentada más arriba de abandono del país, como es la expansión del autoempleo. Además, la fuerte contracción del empleo asalariado continúa cebándose con los asalariados con contrato temporal (que retroceden un -198,7% en el año 2012, unos 210.000 empleos perdidos) y del sector privado fundamentalmente.

3. ALGUNOS CAMBIOS ESTRUCTURALES EN EL MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN 2007-12

El verdadero significado de la doble recesión del mercado de trabajo inmigrante no emerge con claridad, destaca más que cuando los registros de ese último período se ubican en el contexto de los alcanzados en los cinco años de crisis que transcurren desde el tercer trimestre de 2007 al tercero de 2012. Por ello, este segundo apartado se destina a analizar los cambios, muy relevantes como podrá comprobarse, en las principales variables relativas al mercado de trabajo inmigrante en los últimos cinco años. La tabla 4 muestra un resumen de los cuatro grandes períodos en los que se puede dividir el desempeño de la inmigración en relación a la actividad y el empleo en esta crisis. En primer lugar, un primer ejercicio (desde el tercer trimestre 2007 al tercero de 2008) en el que la inmigración no percibe, en absoluto, el cambio de ciclo que se está produciendo; en segundo término, las consecuencias del colapso de Lehman Brothers a partir del tercer trimestre de 2008 (y hasta el tercero de 2009); en tercer lugar, la etapa que transcurre entre octubre de 2009 y marzo de 2011, que puede calificarse de estabilización del mercado de trabajo de la inmigración e, incluso, de inicio de una cierta mejora. En estos trimestres, parecía que lo peor de la crisis se había dejado atrás, al tiempo que los resultados ocupacionales del segundo trimestre de 2011 anticipaban, junto a un crecimiento de la economía española cercano

al 0,8% interanual, una suave salida de la recesión. Finalmente, el segundo shock ocupacional, que transcurre entre abril de 2011 y septiembre de 2012, el cual se ha analizado en parte con mayor detalle en el apartado anterior. No obstante la importancia del empleo, dada la particular capacidad de movilidad de la inmigración es imprescindible un análisis más detallado de lo que está sucediendo con la población activa y la potencialmente activa, porque ilustra una importante respuesta de la inmigración al endurecimiento del mercado de trabajo español, en forma de salidas hacia otros lugares, y probablemente hacia sus países de origen (aspecto que se analizó cuando comenzó a emerger en Oliver Alonso, 2011).

3.1. Los importantes efectos de la crisis sobre la población en edad de trabajar, la actividad, el empleo y el paro de la inmigración

¿Cómo ha impactado la crisis en la dinámica de la población en edad de trabajar de 16 a 64 años? Lo primero a destacar es su crecimiento, desde los 4,7 millones del tercer trimestre de 2007 a los 5,3 millones del mismo período de 2012, un avance superior a las 550.000 personas (y un aumento relativo cercano al 12%, a una tasa trimestral muy elevada, del 0,6%). No obstante, este fuerte crecimiento de los inmigrantes en edad de trabajar tienen lugar, estrictamente, a lo largo de los dos primeros años: entre los terceros trimestres de 2007 y de 2008, aumentó en más de 450.000 individuos (cercano al 10%), mostrando a las claras que, por las particularidades de su mercado de trabajo, el efecto llamada del empleo inmigrante continuaba operando sobre la población residente fuera de España (tabla 4).

De hecho, hay que destacar ahora como el empleo inmigrante continuó creciendo a una tasa anual del 3,6% en ese primer año de la crisis (que hay que poner en relación a la caída del -1,7% de la ocupación nativa). Este efecto llamada de un empleo que continuaba creciendo, continuó ejerciendo un poderoso influjo inercial, de forma que entre el tercer trimestre de 2008 y el tercero 2009, una vez iniciada con fuerza la crisis financiera internacional, la población inmigrante de 16 a 64 años todavía aumentó en 213.000 personas (un 4,1%), aunque el empleo había ya cambiado radicalmente de signo (con una caída superior al 8% en los inmigrantes ocupados). En suma, los dos primeros años de la crisis se saldaron con unas entradas netas a España cercanas a los 700.000 inmigrantes en edad de trabajar. En octubre de 2009 se inició una tercera etapa que, en el ámbito de la población potencialmente activa, significó un radical cambio de signo, desde los fuertes aumentos anteriores a una caída, entre octubre de 2009 y marzo de 2011, de 21.000 inmigrantes (-0,4%), que marca un notable cambio de ciclo, desde un período muy expansivo y el que se inicia a partir del segundo shock del empleo en abril de 2011. En efecto, entre este momento y septiembre de 2012, se acentúa la pérdida de población inmigrante en edad de trabajar, con

cerca de 100.000 individuos. De esta forma, el saldo final de los cinco años de crisis ha implicado un aumento cercano a los 600.000 inmigrantes de 16 a 64 años, desde los 4,7 a los 5,3 millones. Como más adelante se destaca, este cambio de tendencia es expresión de una media ponderada con comportamientos muy disímiles de los inmigrantes según edad, con los más jóvenes reduciendo sustancialmente sus efectivos, y aumentándolos los de mayor edad.

Estos cambios en la población inmigrante potencialmente activa, ¿Qué consecuencias han tenido en su actividad? Como puede comprobarse en la columna tercera de la citada tabla, sus cambios no son distintos de los analizados al referirnos a la potencialmente activa. Ello expresa que, incluso en la crisis, el grueso de la población inmigrante que se ha incorporado en España lo hizo por motivos directamente vinculados al mercado de trabajo.² Así, los inmigrantes activos han pasado de los 3,8 a los 4,2 millones entre el tercer trimestre 2007 y el tercero de 2012. En suma, el crecimiento de

564.000 personas en edad de trabajar y de 465.000 activas³ expresan numéricamente la estrecha relación entre entradas de inmigrantes a España e incorporación al mercado de trabajo.

Si éste ha sido el perfil de la actividad, ¿cuál es el de la ocupación? En el ámbito del empleo, éste continuó aumentando en el primer ejercicio de la crisis (el 3,6% citado, con unos 120.000 empleos adicionales).⁴ Este aumento generó la falsa impresión de que la crisis, si más no para la inmigración, no iba a ser especialmente profunda, aunque los nativos ya estaban experimentando pérdidas ocupacionales de cierta entidad, que anticipaban lo que iba a suceder posteriormente.⁵ No obstante, tras el colapso de Lehman Brothers, entre octubre de 2008 y septiembre de 2009, el empleo de la inmigración experimentó un radical cambio de tendencia, desde aquel avance anual del 3,6% a una intensa caída del -8,2% (destrucción de más de 280.000 empleos ocupados por inmigrantes). Este colapso se moderó posteriormente, en los trimestres que definen el pro-

**EL PESO DEL EMPLEO
INMIGRANTE CONTINÚA
REDUCIÉNDOSE SOBRE EL
TOTAL, SITUÁNDOSE EN EL
16,5% EN SEPTIEMBRE DE
2012, POR DEBAJO DEL 17,3%
DE FINALES DE 2008, SU
MÁXIMO HISTÓRICO**

2. Aunque hay pequeñas diferencias, por el cambio de los inactivos, que aumentan en cerca de 100.000 personas.

3. Ese aumento es un saldo neto (entradas menos salidas), aspecto que se comenta más abajo.

4. Para ubicar esta cifra, no obstante, hay que ponerla en relación a los 377.000 empleos que la inmigración ocupó entre los terceros trimestres de 2006 y de 2007.

5. Así, el empleo de los nacidos en España entre el tercer trimestre de 2007 y el de 2008, cayó casi en 300.000 puestos de trabajo, una reducción del 1,7%.

ceso de estabilidad y mejora (octubre 2009-marzo 2011), con una pérdida acumulada de 150.000 empleos (a una tasa trimestral del -0,7%, a comparar con el -2,1% trimestral del año post-Lehman Brothers). Finalmente, el segundo shock (abril 2011-septiembre 2012) ha implicado, como se ha destacado en el primer punto, una nueva aceleración del ritmo de destrucción de empleo inmigrante (una tasa trimestral del -1,4%). Ello ha supuesto añadir a la pérdida de empleo de la inmigración otros 210.000 puestos de trabajo destruidos. En definitiva, una caída desde el inicio de la crisis superior a los 525.000 empleos (tabla 4), que hay que sumar a los cerca de 465.000 nuevos activos, para tener una idea precisa de lo que ha sucedido con el desempleo inmigrante.

El paro mostró, en el primer año de la crisis, un aumento cercano a los 270.000 nuevos parados, por un avance de los activos muy superior al de los ocupados. En términos trimestrales, creció a una espectacular tasa trimestral del 12,9%, similar a la del año posterior al choque de la crisis financiera (de octubre de 2008 a septiembre de 2009), cuando aumentó un 13,4% por trimestre. Ello implicó que, en estos dos primeros ejercicios, se añadieran 454.000 nuevos parados al stock inicial de 427.000, más que doblando su cifra absoluta. El inicio del período de estabilidad y mejora (octubre de 2009-marzo de 2011) significó una clara reducción en el avance de esta magnitud, de forma que el desempleo inmigrante creció únicamente en 180.000 personas, expresión tanto de la menor destrucción de ocupación como de la estabilidad de la población activa. Este parecido comportamiento entre empleo y actividad es el que ha presidido el segundo choque ocupacional (abril 2011-septiembre 2012), en el que, a pesar de la mayor destrucción de empleo, la importante reducción de los activos ha generado un modesto aumento del paro, de sólo 90.000, la menor tasa trimestral desde el inicio de la crisis (1,3%), una tasa de crecimiento muy alejada de la media de los cinco años desde el inicio de la recesión (del 6,2% trimestral). En suma, un incremento del desempleo próximo al millón, básicamente generados en los dos primeros años de la crisis en los que se añadieron más de 700.000 desempleados, fundamentalmente como consecuencia del aumento de la actividad, reflejo, a su vez, del crecimiento de la población en edad de trabajar.

En suma, la inmigración dibuja un comportamiento preciso en la crisis, con un intenso aumento de los inmigrantes potencialmente activos en los dos primeros años, que se traduce en incrementos relevantes de los activos, y en el contexto de pérdida ocupacional de esos ejercicios, en un fuerte avance del desempleo. A partir de la relativa estabilidad que se inicia en septiembre de 2009 y del segundo choque ocupacional (abril 2011-septiembre 2012), en cambio, se produce un radical cambio de comportamiento, de forma que a las entradas de población inmigrante en edad de trabajar de los primeros años se contraponen salidas, al tiempo que los aumentos de actividad se traspasan en reducciones y, por tanto, las pérdidas ocupacionales se transforman en menores aumentos del desempleo.

3.2. El creciente envejecimiento de la población inmigrante de 16 a 64 años y sus efectos en la distribución de la actividad, el empleo y el paro

Estos profundos cambios en la dinámica de la población potencialmente activa y de la actividad, así como las transformaciones operadas en el paro y en la ocupación, tienen traducciones muy dispares según la edad de los inmigrantes, que reflejan las distintas respuestas de cada colectivo al endurecimiento de la situación del mercado de trabajo. La tabla 5, además de ofrecer los resúmenes que se han comentado, presenta la información relevante desagregando cada variable por los grupos de edad que presentan comportamientos más dispares (los más jóvenes, de 16 a 34 años, y los de mayor edad, de 35 a 64).

Así, en el ámbito de la población potencialmente activa, aquellos 564.000 nuevos efectivos que han entrado en la sociedad española entre septiembre de 2007 y de 2012 reflejan un comportamiento asimétrico entre ambos grupos de edad. Los jóvenes (16-34 años) no sólo no muestran aumentos en sus efectivos potencialmente presentes en la actividad laboral, sino que presentan una fuerte caída de 215.000 (un -8,6% acumulado). Por su parte, los de 35 a 64 años ofrecen el comportamiento contrario, con un substancial aumento próximo a las 780.000 personas (un excepcionalmente intenso avance del 35%). Este comportamiento en forma de tijera, con movimientos simultáneos al alza y a la baja, se ha traducido en un radical cambio en la estructura de los inmigrantes en edad de trabajar: mientras en el tercer trimestre de 2007, los jóvenes superaban el 52% del total de población de 16 a 64 años (unos 2,5 millones), cinco años más tarde su proporción se había hundido hasta el 40,3% (con unos 2,3 millones). Lógicamente, este cambio refleja el comportamiento contrario de la cohorte de 35 a 64 años, que de aportar, en el tercer trimestre de 2007, el 47% de los inmigrantes en edad de trabajar (2,2 millones), cinco años más tarde contribuye con el 57% (unos 3 millones).

Las razones de esta fuerte expansión de los inmigrantes de 35 a 64 años en plena crisis son complejas, y apuntan tanto a entradas netas de inmigrantes de esta edad procedentes del exterior como a desplazamientos, por razón de edad, de parte de los efectivos jóvenes, de 30 a 34 años, a las generaciones de mayor edad. Este efecto desplazamiento podría ayudar a explicar, sólo en parte, el aumento de la población de 35 a 64 años, de forma que de los 780.000 que se observan sólo unos 110.000 podrían proceder de ese efecto.⁶ El resto tienen

6. De hecho, para los inmigrantes de 16 a 24 años, el saldo de la crisis es nulo (entradas=salidas), mientras que para los de 25 a 34 años es de -214.000. Suponiendo un grosor para cada edad de 21.500 personas, podría ser que la mitad se hubieran añadido a la cohorte de 35 y más años, mientras que cerca de 112.000 serían las salidas netas de población inmigrante en edad de trabajar en los cinco años de la crisis.

que ser necesariamente nuevas incorporaciones procedentes del exterior, que han continuado operando a lo largo de toda la crisis, aunque con un perfil claramente decreciente. Así, entre octubre de 2007 y septiembre de 2008 se incorporaron 220.000 individuos de esas edades, en el segundo ejercicio de la crisis (post Lehman Brothers) otros 270.000, 120.000 entre octubre de 2009 y marzo de 2011 y 115.000 entre abril de ese año y septiembre de 2012. Por su parte, el perfil de avances y retrocesos de la cohorte de los más jóvenes (16 a

LA CRISIS HA SIGNIFICADO UN CAMBIO RADICAL EN LA ESTRUCTURA DEL MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN, MIENTRAS AL PRINCIPIO DE LA RECESIÓN ESTE LO DOMINABAN LOS MÁS JÓVENES (16 A 34 AÑOS), CINCO AÑOS MÁS TARDE ES EL COLECTIVO DE 35 A 64 AÑOS EL QUE DEFINE LOS RASGOS BÁSICOS DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y PARO

34 años) es exactamente el contrario, con la excepción del primer año, en que también aumentan en unos 210.000 efectivos. A partir de aquí, todo son pérdidas: -60.000 en el ejercicio de octubre de 2008 a septiembre de 2009, -170.000 entre octubre de 2009 y marzo de 2011 y -200.000 entre abril de 2011 y septiembre de 2012. En suma, un hecho estilizado de esta distribución mostraría cómo el impacto de la crisis ocupacional sobre los más jóvenes, característica que los inmigrantes comparten con los nativos, ha provocado una modificación substancial en la dinámica de la población en edad de trabajar.

similares en signo y en valor absoluto. Así, los jóvenes de 16 a 34 años que, en septiembre de 2007, aportaban cerca del 52% de los activos inmigrantes (casi 2 millones de los 3,8 entonces existentes) han caído por debajo del 40% en septiembre de 2012 (hasta los 1,7 millones), con un retroceso superior a los 250.000 efectivos; por su parte, los activos de 35 a 64 años han aumentado espectacularmente, casi un 40%, desde los 1,8 a los 2,5 millones, un avance superior a 700.000 efectivos.

Esta importante modificación en la dinámica y la estructura de dicha población se ha traducido, también, en modificaciones en los activos,

Desde el punto de vista temporal, el proceso que han experimentado los dos grupos de edad es similar al observado para el conjunto de la población en edad de trabajar. De esta forma, la pérdida de casi 260.000 activos jóvenes tiene lugar, en su práctica totalidad en el segundo choque ocupacional (entre abril de 2011 y septiembre de 2012), ya que en los años previos los aumentos (casi 200.000 en el primer año) se compensaron con las pérdidas una vez se inició

la crisis financiera. Por su parte, la cohorte de 35 a 64 años ha seguido la pauta analizada para la población potencialmente activa: aumentos iniciales muy intensos (220.000 nuevos activos en el primer año de la crisis y 265.000 en el segundo) y menores incrementos posteriores (121.000 entre abril de 2009 y marzo de 2011, y otros 116.000 hasta septiembre de 2012).

Este distinto comportamiento refleja las diferencias en la conducta respecto de la actividad que la pérdida de ocupación estaba generando. En este ámbito, el empleo de jóvenes y mayores muestra sesgos mucho más marcados que otras variables del mercado de trabajo. Así, la pérdida agregada de empleo de la inmigración en toda la crisis, del orden de 525.000 puestos de trabajo, es la suma algebraica de aumentos modestos en los ocupados inmigrantes de 35 a 64 años (+7,6% acumulado y unos 125.000) y substanciales reducciones en los jóvenes de 16 a 34 (una contracción muy intensa, del -38,1%, con -650.000 ocupados menos). Ésta pérdida de empleo ha implicado que la aportación a la ocupación inmigrante de la cohorte de 16 a 34 años cayera espectacularmente, desde el 51% al 37,4% del total entre septiembre de 2007 y de 2012, y que, en términos absolutos, su volumen se haya desplomado desde los 1,7 millones a escasamente un millón.

Finalmente, conviene destacar el distinto comportamiento de los dos grandes grupos de edad en que se ha dividido el empleo inmigrante en los dos choques ocupacionales considerados. En efecto, mientras que en el post-Lehman Brothers los más jóvenes perdieron más de 300.000 empleos y los de 35 a 64 años se mantenían con un modesto aumento, en el segundo choque ocupacional (abril 2011-septiembre 2012) los más jóvenes han vuelto a perder cerca de 220.000 puestos de trabajo frente, de nuevo, al leve crecimiento del empleo en los mayores. En síntesis, una creciente polarización en el empleo entre las posiciones de los inmigrantes jóvenes y los de mayor edad. Así, el empleo inmigrante en el tercer trimestre de 2012 es de mayor edad que al principio de la crisis, concentrando los colectivos de 35 a 64 años cerca del 63% del empleo total, frente a escasamente el 49% cinco años antes (panel A del gráfico 1). Este perfil de creciente envejecimiento de los ocupados inmigrantes se destaca con mayor precisión en el panel B del mencionado gráfico, donde se presenta una información algo más detallada. Así, el colectivo que gana más empleo (en términos relativos) es el de 44 a 55 años, que ha pasado del 14% al 20,6% del empleo inmigrante entre 2007 y 2012 (con un valor absoluto que aumenta desde los 470.000 a los 580.000, un avance relativo de un importante 24,5%); con una ganancia menor sigue el de 35 a 44 años (del 31,0% al 35,8%, sin cambios en el valor absoluto, en torno al millón de ocupados), mientras que el grupo de 55 a 64 años es el que más incrementa relativamente (un 25,7%, de 140.000 a 180.000), con lo que su peso se ha situado en el 6,2% (desde el 4,1% anterior).

Las dinámicas de la actividad y el empleo se reflejan en una distribución y un ritmo de crecimiento del paro con efectos muy substanciales en su distribución por edades. Así, los más jóvenes han pasado del 57% al 45% del desempleo de la inmigración, con un crecimiento del 161% entre el tercer trimestre de 2007 y de 2012, mientras que el colectivo de 35 a 64 años ha aumentado un insólito 325%, desde los casi 200.000 desempleados de septiembre de 2007 a los 600.000 de septiembre de 2012.

En suma, la crisis ha significado un cambio radical en la estructura del mercado de trabajo de la inmigración. Esta modificación en su composición afecta a todas las variables relevantes, desde la población potencialmente activa a la actividad y desde el empleo al paro, con un marcado y creciente envejecimiento. Así, mientras al principio de la recesión el mercado de trabajo inmigrante estaba dominado por los efectivos más jóvenes (16 a 34 años), cinco años más tarde es el colectivo de 35 a 64 años el que define los rasgos básicos de actividad, empleo y paro.

Resumiendo las cifras comentadas más arriba, los más jóvenes han perdido cerca del 9% de la población en edad de trabajar (unos 215.000 efectivos), mientras que los mayores han aumentado un espectacular 35% (incrementando sus efectivos en cerca de 800.000 personas de 16 a 34 años); el ámbito de la actividad presenta exactamente el mismo perfil, con una caída de los activos jóvenes del 13,2% (y una reducción absoluta en torno a los 260.000 individuos), mientras que los mayores aumentan casi el 40% (añadiendo más de 720.000 efectivos a los existentes en el tercer trimestre de 2007); este mismo esquema es el que muestra la ocupación, de forma que mientras ésta ha crecido casi el 8% en los efectivos de 35 a 64 años (unos 125.000 puestos de trabajo adicionales), en los jóvenes de 16 a 34 años se ha desplomado un 38% (restando 650.000 efectivos a los existentes a principio de la crisis). Y, finalmente, este distinto comportamiento de población en edad de trabajar, actividad y ocupación se traduce en un aumento del paro mucho más substancial en la cohorte de mayor edad, la de 35 a 64 años, que incrementa un 325% (unos 600.000 parados adicionales), mientras que en los más jóvenes (16 a 34 años) también aumenta pero a un ritmo sensiblemente menor, del 160% (añadiendo cerca de 400.000 parados). En definitiva, el creciente envejecimiento del mercado laboral de la inmigración emerge como una característica esencial del cambio estructural que se está operando con la crisis, reflejo parcial de la salida de inmigrantes más jóvenes hacia el exterior y, por otra parte, del aumento de su edad, en un colectivo (el de 30 a 34 años) que continúa en España, pero que no es substituido por nuevas entradas, junto al de nuevas entradas exteriores en la población inmigrante de 35 a 64 años.

3.3. La crisis y el progresivo aumento del papel de la mujer en el mercado de trabajo de la inmigración

¿Qué otras transformaciones de fondo está produciendo la crisis? A continuación se comenta brevemente lo que ha sucedido en referencia al sexo y, en el ámbito del empleo, se detallan algunos de los cambios operados en los distintos sectores de actividad, su distribución por nivel educativo, así como los cambios experimentados por la posición en la ocupación de los ocupados inmigrantes. La tabla 4 resume la evolución de las principales variables del mercado de trabajo según sexo, con la misma periodificación de la crisis utilizada más arriba. Una primera característica que discrimina el comportamiento de la inmigración masculina y femenina, es la más rápida respuesta de los hombres a los cambios en las condiciones económicas. Así, tras los dos primeros años de crisis, en los que ambos sexos contemplaron un aumento de sus efectivos, en el período que transcurre desde el tercer trimestre de 2009 al segundo de 2011, mientras el colectivo femenino continuó aumentando sus efectivos potencialmente activos (con más de 100.000 nuevas entradas), el masculino inició el proceso contrario, con una caída próxima a las 130.000 personas en edad de trabajar. El aumento femenino no implica, necesariamente, nuevas entradas de población, ya que una parte del mismo responde al aumento de edad de inmigrantes niñas menores de 16 años que, tras los dos años iniciales de crisis, alcanzaron los 16 o más años, con lo que se sumaron a la población en edad de trabajar. No obstante, el diferente comportamiento masculino sí obedece, con claridad, a salidas al exterior (que superan a las entradas de niños inmigrantes que cumplieron 16 o más años en esos trimestres). Finalmente, en el segundo shock ocupacional, las mujeres se añaden al proceso de reducción de la población potencialmente activa, aunque tanto la caída masculina como la femenina son contenidas (alrededor de las 40 o 50.000 personas).

EL CRECIENTE ENVEJECIMIENTO DEL MERCADO LABORAL DE LA INMIGRACIÓN EMERGE COMO UNA PRIMERA CARACTERÍSTICA ESENCIAL DEL CAMBIO ESTRUCTURAL QUE SE ESTÁ OPERANDO CON LA CRISIS

Si en el ámbito de la población en edad de trabajar las diferencias de comportamiento por sexos son evidentes, éstas se amplifican al considerar los individuos propiamente activos. Así, mientras en el primer año de la recesión, mujeres y hombres vieron aumentar sus activos a una tasa idéntica (del 10,3%), a partir del primer shock de la crisis (septiembre de 2008) y hasta principios de 2011, emerge una marcada diferencia por sexos, de forma que las mujeres continúan aumentando sus activos mientras los hombres enfrentan una fuerte contracción. Finalmente, con el

segundo choque ocupacional, el colectivo femenino pierde activos a un ritmo que, prácticamente, triplica el masculino. Así pues, la especificidad del comportamiento femenino, caracterizado por una mayor resistencia, comienza a desaparecer, cuando la destrucción de empleo ha tendido a ampliarse hacia los servicios. A pesar de esta modificación en la tendencia anterior, el cambio producido en los cinco años de crisis muestra un aumento especialmente relevante de las mujeres (un 19,4%, cerca de 330.000 nuevas activas), frente a un mucho más modesto incremento masculino (del 6,5% y 135.000 efectivos, aproximadamente).

Por lo que se refiere al empleo por sexos, éste presenta el mismo comportamiento de mejoras, o aumentos más suaves, que se detecta en la población en edad de trabajar o en la propiamente activa (panel B del gráfico 2). Así, el empleo femenino creció con más fuerza al principio (17,5% en el primer año de la crisis, frente al 0,6% masculino), cayó menos en las dos etapas siguientes y, en especial, converge hacia la contracción del empleo masculino en el segundo choque ocupacional: entre abril de 2011 y septiembre 2012, la ocupación femenina retrocede unos 100.000 empleos (un -6,7%), mientras que la masculina cae cerca de -110.000 (un -7,1%). No obstante esta convergencia final, lo cierto es que cuando se acumulan los cambios de los cinco años de crisis, las diferencias son importantes: mientras que el empleo femenino retrocede un -4,3%, el masculino se contrae un espectacular -24,6%. Quiere ello decir que, de los 525.000 empleos que ha perdido la inmigración en estos cinco años de crisis, sólo 64.000 estaban ocupados por mujeres y el resto, 461.000 puestos de trabajo, corresponden al colectivo masculino.

Finalmente, y en lo relativo al desempleo, a pesar del mayor aumento de la actividad femenina, la menor reducción de su empleo se ha traducido en un avance del paro que, en el colectivo femenino, se sitúa cerca de la mitad del que muestra el masculino. Así, de aquel cerca de un millón de nuevos parados inmigrantes, unos 600.000 son hombres (+310%) y casi 400.000 (+168%) mujeres.

Las importantes diferencias de comportamiento entre hombres y mujeres, tanto en lo relativo a población en edad de trabajar como en actividad, empleo y paro, se traducen en una modificación substancial de la estructura del mercado de trabajo de la inmigración. Así, el creciente peso de las mujeres en cualquiera de sus variables emerge como un elemento característico de las transformaciones que está provocando la crisis. Por ejemplo, las mujeres han aumentado modestamente su aporte a la población en edad de trabajar (desde el 51% al 52% entre septiembre de 2007 y de 2012), pero han ganado peso en la distribución de los activos (del 45% al 48%) y, más especialmente, en la del empleo (del 44% al 50%) y lo han disminuido de forma notable en lo referente al paro (del 55% al 45%). En suma, al creciente envejecimiento del mercado de trabajo de los inmigrantes cabe añadir su marcado sesgo hacia un mayor peso femenino.

3.4. Un empleo crecientemente terciarizado y un autoempleo cada vez más importante

Ya se ha indicado que una parte de la diferencia en el comportamiento de hombres y mujeres no hace sino reflejar los diferentes pesos sectoriales, con marcados sesgos del colectivo masculino hacia la construcción y del femenino hacia los servicios. En todo caso, si alguna característica define la crisis ocupacional de la inmigración, es la práctica concentración de la pérdida de empleo en la construcción. En este sector, frente a una caída del empleo para el conjunto de la población residente en España del 59%, la inmigración ha presentado un colapso substancialmente superior, cercano al -71% de los 733.000 efectivos existentes en el tercer trimestre 2007, de forma que el sector explica casi el 100% de la destrucción de ocupación sufrida por los inmigrantes (-519.000 empleos perdidos, del total de -525.000) (panel A del gráfico 3). A esta caída del 71% hay que sumarle la contracción, también más importante que la media de la economía española, del empleo industrial (-33%, unos -120.000 empleos de los 360.000 del principio de la crisis). En cambio, en los servicios, donde se concentraba el grueso de la ocupación inmigrante, el empleo ha aumentado ligeramente en los cinco años de crisis (un 4%), aunque también se observa una caída importante a partir del segundo choque ocupacional.

Lógicamente, estas diferencias sectoriales han alterado la composición del empleo de la inmigración, con una acentuación del sesgo hacia los servicios. Estos ya concentraban más del 62% del empleo en el tercer trimestre de 2007 y han incrementado de forma notable esa proporción, hasta el 77% en septiembre de 2012 (tabla 6). Este importante avance de más de 14 puntos porcentuales refleja, en especial, el colapso del empleo en la construcción que, del 22% de la mano de obra inmigrante, ha pasado escasamente al 7,5%, y, también parcialmente, la caída del empleo industrial. En suma, una creciente terciarización emerge como un tercer aspecto definitorio de los cambios de fondo que se están operando en el mercado de trabajo de la inmigración, elemento que se suma al del aumento del peso de los mayores y de las mujeres en el empleo inmigrante.

Un par de características adicionales, referidas a la distribución del empleo según posiciones ocupacionales y según niveles educativos, ayudan a la definición final de los cambios estructurales que afectan el mercado de trabajo de la inmigración. Por lo que se refiere a las diferentes posiciones ocupacionales, la tabla 7 resume la distribución del empleo inmigrante entre asalariados y no asalariados y, dentro de los primeros, entre aquellos que estaban ocupados en el sector privado o público y los que tenían contratos indefinidos o temporales. De la evolución de estas características destaca, en primer lugar, el importante hundimiento del colectivo de los asalariados (un -18,4%), una caída que contrasta con el aumento de los no asalariados (del +3,7%). Por tanto,

una asimetría más, que refleja otra de las respuestas de la inmigración a la crisis ocupacional, esta vez en forma de autoempleo, aunque hasta ahora su impacto es moderado (hasta alcanzar un total de 423.000 puestos de trabajo), mientras que el empleo asalariado es el que ha absorbido más del 100% de la pérdida ocupacional. Una segunda característica a destacar es la diferencia entre el aumento del empleo asalariado con contrato indefinido (+6,4% en los cinco años de crisis, unos 90.000 empleos adicionales) y el colapso, superior al -42%, de los asalariados con contrato temporal, cuyos puestos de trabajo retroceden en más de 630.000 (panel A gráfico 4). Finalmente, aunque aquí las cifras absolutas son modestas y, por tanto, su representatividad es baja, el grueso de la pérdida ocupacional asalariada tiene lugar en el sector privado (-19%), mientras que el empleo de los asalariados públicos inmigrantes ha aumentado (en un 10%), y, en ambos casos, con una marcada asimetría entre el crecimiento de los contratos indefinidos y la caída de los asalariados con contrato temporal (panel B gráfico 4).

En suma, una pérdida ocupacional que pivota, básicamente, sobre los asalariados del sector privado con contrato temporal, mientras que los asalariados del sector público, los no asalariados o los asalariados con contrato indefinido han presentado ligeros aumentos. Lo anterior no implica que esos aumentos, o aquellas caídas, hayan sido homogéneos en los distintos períodos en los que hemos dividido la crisis. Por el contrario, y a pesar de las diferencias citadas, a partir de abril de 2011, se observa una convergencia entre las distintas formas de contratos del sector privado y público y entre indefinidos y temporales, de forma que todas estas figuras caen, aunque de manera más intensa para los contratos temporales y en el sector privado, mientras que los contratos de los no asalariados aumentan.

Las distintas dinámicas comentadas han alterado, de forma relativamente importante, la distribución del empleo. Así, los contratos indefinidos y los no asalariados han aumentado su peso sobre el empleo total (del 44% al 55% y del 12% al 15%, respectivamente), al tiempo que los temporales lo han reducido (del 44% al 30%), cambios que hay que añadir a los anteriormente citados para tener una cabal idea del impacto de la crisis sobre la estructura del mercado de trabajo inmigrante.

Finalmente, por lo que se refiere al nivel educativo del empleo, emerge la esperada caída más intensa en los ocupados con bajo nivel educativo, del -21,5% (una pérdida de 300.000 puestos de trabajo), al tiempo que los que tienen estudios medios retroceden algo menos, un -17,5% (-244.000 empleos) y, en cambio, aquellos con estudios superiores aumentan (tabla 8). De la misma forma que con el resto de características, no obstante, las diferencias han tendido a homogeneizarse en el último choque ocupacional, como se ha destacado más arriba, de forma que

aquellos que tienen nivel superior han retrocedido a un ritmo prácticamente igual a la media, del -6,9%. En términos de distribución, significa que los inmigrantes con estudios superiores han ganado peso, hasta cerca del 20%, mientras que aquellos con bajo nivel de estudios son los que más han perdido, situándose en el tercer trimestre 2012 cerca del 39% del empleo.

Finalmente, algunas de las características enumeradas se traducen en cambios relevantes en las tasas de actividad (tabla 9) y, también, de desempleo. Así, y por lo que se refiere a la tasa de actividad, el patrón que se observa muestra la esperada reducción en los más jóvenes (desde el 78,0% al 74,1% entre los terceros trimestres de 2007 y de 2012), mientras que aumenta de manera rápida, e importante, en el colectivo de 35 a 64 años (desde el 81,4% al 84,3%). Éste comportamiento asimétrico en la presencia en el mercado de trabajo refleja el impacto de la respuesta a la importante destrucción de empleo entre los más jóvenes, bien en forma de inactividad bien abandonando el país. Por lo que se refiere al sexo, los elementos analizados más arriba también se reflejan en un aumento de la tasa de actividad femenina (desde el 71% al 73,6% de la población de 16 a 64 años,) frente a la caída en los hombres (desde el muy elevado 88,5% del tercer trimestre 2007 al 86,9% del tercero de 2012). Finalmente, también hay cambios importantes en la actividad según niveles de estudio, con un patrón de caída en la tasa de actividad de los que tienen niveles de estudios más bajos (del 75,1% al 74,8%), suave alza para los estudios medios (del 83% al 83,7%) y aumento algo mayor para estudios elevados (del 84,3% al 85,4%). El tabla 9 también ofrece los cambios en la tasa de paro según estas mismas características. Así, los activos de 35 a 64 años han aumentado su tasa de paro del 10% al 30,6%, mientras que en los jóvenes de 16 a 34 años se ha elevado de forma similar, desde el 12,5% al 37,6%, a pesar de la reducción de esta última. Por sexos, el colectivo masculino ha aumentado su tasa de paro (desde el 9,3% al 36%) sensiblemente por encima de la de las mujeres (31% en septiembre de 2012), mientras que el desempleo por niveles de estudio muestra aumentos más substanciales a medida que se reduce el nivel educativo, confirmando las conocidas hipótesis del capital humano.

4. CONCLUSIONES: UN MERCADO DE TRABAJO MÁS ENVEJECIDO, FEMENINO, TERCIALIZADO, CON MAYOR NIVEL DE ESTUDIOS Y MÁS AUTOEMPLEO

La crisis económica lleva ya cinco años afectando duramente el mercado de trabajo español. Y aunque la inmigración tardó más en sentir sus efectos, tras el colapso de Lehman Brothers el proceso de destrucción de empleo inmigrante ha acumulado, a finales de septiembre de 2012, una pérdida similar a la de los nativos, cercana al 16% de los efectivos existentes en septiembre de 2007. Esta muy severa corrección de la ocupación inmigrante viene de la mano,

y refleja, profundos cambios estructurales en la composición de las principales magnitudes del mercado de trabajo, cambios que se han acentuado con la doble recesión que se inició en julio de 2011. Así, sucintamente, todas las magnitudes del mercado de trabajo inmigrante muestran un creciente envejecimiento, con pérdidas relativas y absolutas muy notables en el colectivo más joven, el de 16 a 34 años, y aumentos en el de 35 a 64 años. Este es el caso de la población potencialmente activa, magnitud en la que los jóvenes han perdido cerca del 9% de la población en edad de trabajar (unos 215.000 efectivos), al tiempo que los mayores han aumentado un espectacular 35% (incrementando sus efectivos en cerca de 800.000 personas de 16 a 34 años). Lo mismo sucede para la importante variable que recoge la presencia de los individuos en el mercado de trabajo, la actividad, con un retroceso durante la crisis de los activos jóvenes del -13,2% (-260.000 individuos), mientras que los mayores aumentan casi el +40% (+720.000 efectivos). E igualmente, en el ámbito del empleo, éste aumenta incluso en un 8% para los individuos de 35 a 64 años (+125.000 puestos de trabajo adicionales) y se contrae espectacularmente en los jóvenes de 16 a 34 años (-38%, unos -650.000 efectivos). Así, el envejecimiento de los individuos presentes en el mercado de trabajo inmigrante emerge como una característica esencial del cambio estructural que se está operando con la crisis, reflejo parcial de la salida de inmigrantes más jóvenes hacia el exterior y, por otra parte, del aumento de su edad, junto al de nuevas entradas exteriores en la población inmigrante de 35 a 64 años. Junto a esta importante transformación, la creciente feminización de sus efectivos emerge como un segundo hecho estilizado. Así, han aumentado su aportación a la distribución de los activos (del 45% al 48%) y, especialmente, en la del empleo (del 44% al 50%) y lo han disminuido en lo relativo al paro (del 55% al 45%).

Ambos aspectos están vinculados, lógicamente, a los profundos cambios operados en la distribución del empleo de la inmigración según sectores, con un colapso insólito de la ocupación en la construcción (superior al 70%, muy alejado del 55% nativo), que ha situado el peso de su empleo en este sector en un muy reducido 7,5%, muy alejado del 22% que ocupaba al principio de la recesión. De esta forma, la caída de la ocupación de la construcción explica, prácticamente, el 100% de las pérdidas ocupacionales de la inmigración (muy alejado del 40% que aporta en los nativos), con una pérdida agregada de -519.000 empleos, del total de -525.000. En cambio, en los servicios, donde se concentraba el grueso de la ocupación inmigrante, el empleo ha aumentado ligeramente en los cinco años de crisis (en torno al 4%), de forma que estos, que ya concentraban más del 62% del empleo en el tercer trimestre de 2007, han elevado su aporte hasta un muy importante 77% en septiembre de 2012. En suma, una creciente terciarización emerge como un tercer aspecto definitorio de los cambios operados en el mercado de trabajo de la inmigración.

Finalmente, un cuarto hecho estilizado es el importante hundimiento del colectivo de los asalariados (un -18,4% para el conjunto de la crisis), el cual explica más del 100% de la destrucción de empleo, especialmente visible en el ámbito de los asalariados con contrato temporal, superior al -42%, cuyos puestos de trabajo retroceden en más de 630.000, y cuya caída se compensa parcialmente con el modesto aumento de los asalariados con contrato indefinido (+16,4% en los cinco años de crisis, unos 90.000 empleos adicionales). A su lado, destaca el aumento de la ocupación de los no asalariados (del +3,7%), especialmente en este último año, que pone de relieve otra de las respuestas de la inmigración a la crisis ocupacional, esta vez en forma de autoempleo.

En suma, el mercado de trabajo de la inmigración que está emergiendo de esta larga recesión tiene poco que ver con el existente al principio de la crisis. Y, probablemente, se encuentra mejor preparado para hacer frente a una futura recuperación en la que las demandas de empleo van a concentrarse en sectores terciarios, de mayor nivel educativo y, por tanto, más feminizados. No obstante, el colapso del empleo de los más jóvenes, y su paulatino abandono del país, sugiere importantes vulnerabilidades que sólo se harán visibles una vez retorne el crecimiento del empleo.

BIBLIOGRAFÍA

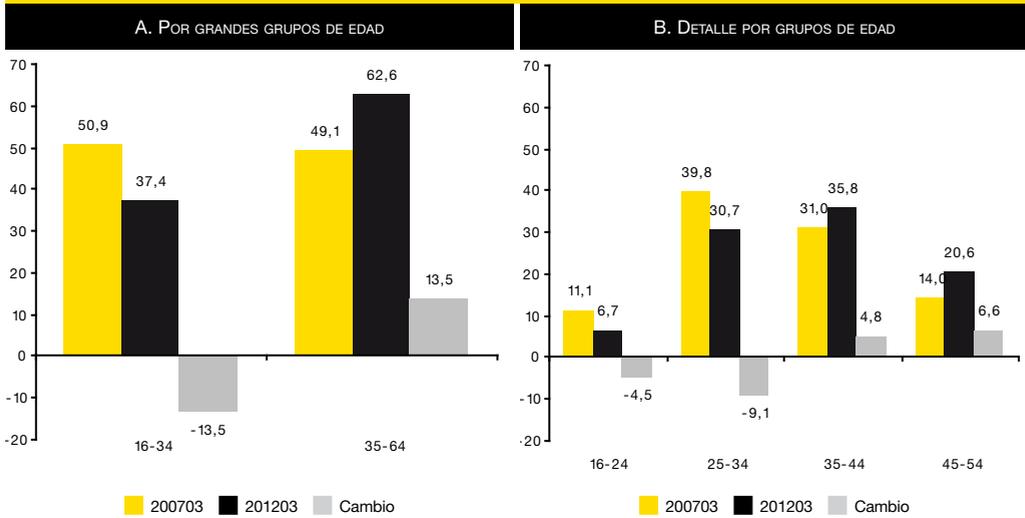
IMF. *World Economic Outlook*. Washington: IMF, October, 2012.

OLIVER ALONSO, J. "Inmigración y crisis del mercado de trabajo en España 2008/09: el fuerte aumento del desempleo de la inmigración y sus razones". En AJA, E.; ARANGO, J. y OLIVER ALONSO, J. (eds.), *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España, edición 2009*. Barcelona: CIDOB ediciones, 2009. P. 74-108.

OLIVER ALONSO, J. "El mercado de trabajo de la inmigración 2007-10: los cambios 2009/2010 en el marco de la crisis". En AJA, E.; ARANGO, J. y OLIVER ALONSO, J. (eds.), *Inmigración y crisis económica: impactos actuales y perspectivas de futuro. Anuario de la inmigración en España, edición 2010*. Barcelona: CIDOB ediciones, 2010. P. 130-164.

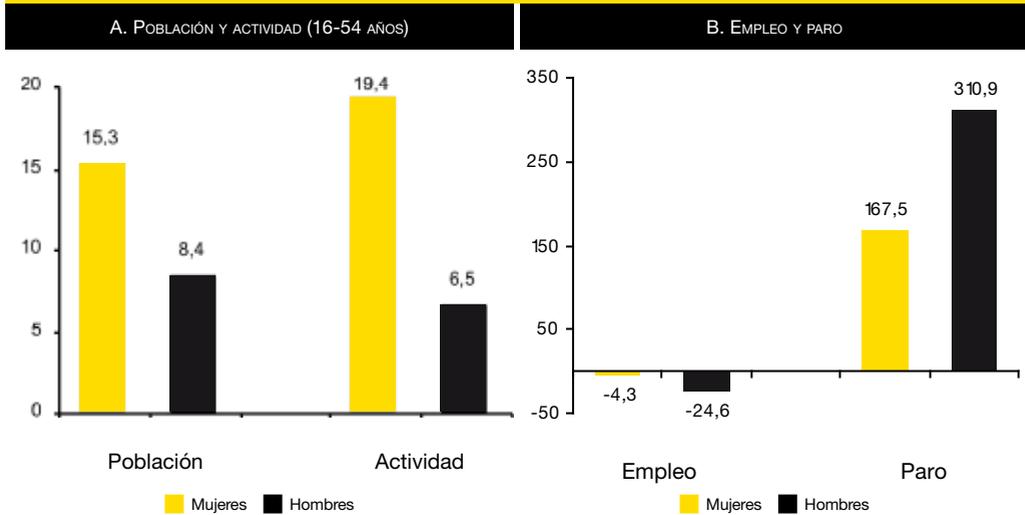
OLIVER ALONSO, J. "El empleo inmigrante ante la nueva fase de la crisis y la integración de la inmigración". En AJA, E.; ARANGO, J. y OLIVER ALONSO, J. (eds.), *La hora de la integración. Anuario de la inmigración en España, edición 2011*. Barcelona: CIDOB ediciones, 2011. P. 26-66.

GRÁFICO 1. El creciente envejecimiento del empleo inmigrante. 2007-12. Pesos sobre el total del empleo de la inmigración en %



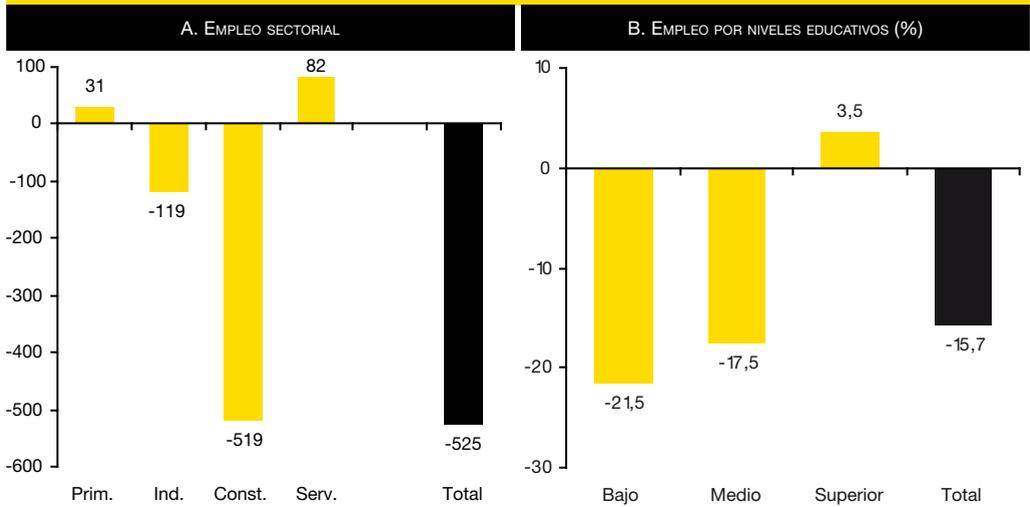
Fuente: elaboración propia a partir del INE

GRÁFICO 2. Mientras la actividad y el empleo son cada vez más femeninos, el paro inmigrante se sesga hacia los hombres. 2007-12. Cambio relativo 2007-2012



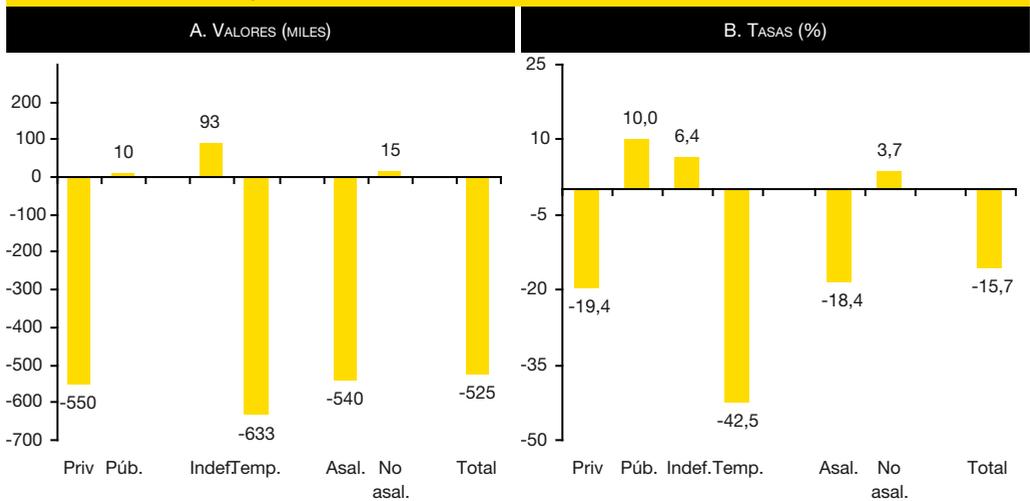
Fuente: elaboración propia a partir del INE

GRÁFICO 3. La crisis del empleo inmigrante en la construcción y los cambios en su composición educativa. 2007-12.
Valores absolutos para el empleo sectorial y cambio 2007-12 en % para el empleo según niveles educativos



Fuente: elaboración propia a partir del INE

GRÁFICO 4. El creciente peso del empleo asalariado indefinido y de los autónomos en la ocupación inmigrante. 2007-12. Valores absolutos y cambio 2007-12 en %



Fuente: elaboración propia a partir del INE

TABLA 1. La doble recesión 2011-12 y su impacto sobre el mercado de trabajo inmigrante. Valores absolutos en miles y peso de la inmigración en porcentaje

A. POBLACIÓN EN EDAD DE TRABAJAR Y EN EL MERCADO DE TRABAJO (16-64 AÑOS)								
	Población potencialmente activa				Población activa			
	Nativos	Inm.	Total	Peso inm.	Nativos	Inm.	Total	Peso inm.
	1	2	3=1+2	4=2/3*100	5	6	7=5+6	8=6/7*100
201102	25.310	5.400	30.710	17,6	18.624	4.363	22.987	19
201103	25.268	5.412	30.679	17,6	18.651	4.336	22.986	18,9
201104	25.217	5.441	30.659	17,7	18.570	4.346	22.916	19
201201	25.224	5.382	30.606	17,6	18.593	4.323	22.916	18,9
201202	25.201	5.340	30.541	17,5	18.667	4.277	22.944	18,6
201203	25.152	5.305	30.457	17,4	18.689	4.240	22.929	18,5
Cambios 201102-201203								
Absoluto	-158	-95	-253	---	65	-122	-58	---
Relativo (%)	-0,6	-1,8	-0,8	---	0,3	-2,8	-0,3	---
Cambios 201103-201203								
Absoluto	-116	-106	-222	---	38	-95	-57	---
Relativo (%)	-0,5	-2	-0,7	---	0,2	-2,2	-0,2	---
B. EMPLEO Y PARO (16-64 AÑOS)								
	Empleo				Paro			
	Nativos	Inm.	Total	Peso inm.	Nativos	Inm.	Total	Peso inm.
	1	2	3=1+2	4=2/3*100	5	6	7=5+6	8=6/7*100
201102	15.122	3.033	18.156	16,71	3.501	1.330	4.831	27,52
201103	15.031	2.978	18.009	16,54	3.619	1.358	4.977	27,28
201104	14.751	2.895	17.646	16,41	3.819	1.451	5.270	27,54
201201	14.489	2.793	17.282	16,16	4.104	1.530	5.634	27,16
201202	14.458	2.799	17.257	16,22	4.209	1.478	5.687	25,98
201203	14.334	2.824	17.158	16,46	4.355	1.416	5.771	24,54
Cambios 201102-201203								
Absoluto	-789	-209	-998	---	854	87	940	---
Relativo (%)	-5,2	-6,9	-5,5	---	24,4	6,5	19,5	---
Cambios 201103-201203								
Absoluto	-697	-154	-852	---	736	59	795	---
Relativo (%)	-4,6	-5,2	-4,7	---	20,3	4,3	16	---

Fuente: INE.

TABLA 2. Dinámica demográfica y del mercado de trabajo de la inmigración por grandes grupos de edad (población de 16 a 64 años). 2011-12. Valores absolutos en miles y cambio relativo en %

A. MERCADO DE TRABAJO DE LA INMIGRACIÓN POR GRANDES GRUPOS DE EDAD													
	Población 16-64			Activos			Ocupados			Parados			
	16-24	35-64	Total	16-24	35-64	Total	16-24	35-64	Total	16-24	35-64	Total	
201102	2.479	2.921	5.400	1.930	2.432	4.363	1.277	1.756	3.033	653	676	1.330	
201103	2.443	2.968	5.412	1.868	2.468	4.336	1.230	1.748	2.978	638	719	1.358	
201104	2.398	3.043	5.441	1.797	2.549	4.346	1.140	1.755	2.895	657	794	1.451	
201201	2.343	3.039	5.382	1.751	2.572	4.323	1.070	1.722	2.793	681	850	1.530	
201202	2.295	3.045	5.340	1.715	2.562	4.277	1.057	1.742	2.799	658	820	1.478	
201203	2.283	3.022	5.305	1.692	2.549	4.240	1.056	1.768	2.824	636	781	1.416	
Cambios 201102-201203													
Absoluto	-195	101	-95	-239	116	-122	-221	12	-209	-18	104	87	
Relativo (%)	-7,9	3,4	-1,8	-12,4	4,8	-2,8	-17,3	0,7	-6,9	-2,7	15,4	6,5	
Cambios 201103-201203													
Absoluto	-160	54	-106	-176	81	-95	-174	20	-154	-3	61	59	
Relativo (%)	-6,5	1,8	-2	-9,4	3,3	-2,2	-14,1	1,1	-5,2	-0,4	8,5	4,3	
B. EMPLEO INMIGRANTE POR SEXO, NIVEL DE ESTUDIOS Y SECTOR DE ACTIVIDAD													
	Muj.	Hom.	Peso	Bajo	Medio	Alto	Peso	Prim.	Ind.	Const.	Serv.	Peso	Total
	1	2	3=1/13*100	4	5	6	7=4/13*100	8	9	10	11	12=10/13*100	13
200703	1.472	1.877	44	1.396	1.393	559	41,7	167	361	733	2.088	21,9	3.349
200704	1.515	1.881	44,6	1.410	1.399	587	41,5	176	385	721	2.114	21,2	3.396
200801	1.527	1.941	44	1.481	1.411	577	42,7	180	408	734	2.146	21,2	3.468
200802	1.536	1.941	44,2	1.431	1.450	596	41,1	185	410	691	2.192	19,9	3.477
200803	1.582	1.889	45,6	1.406	1.505	560	40,5	177	403	634	2.257	18,3	3.471
200804	1.564	1.841	45,9	1.356	1.470	580	39,8	200	385	555	2.266	16,3	3.405
200901	1.501	1.679	47,2	1.288	1.334	558	40,5	200	347	483	2.150	15,2	3.180
200902	1.490	1.694	46,8	1.303	1.338	544	40,9	197	333	467	2.188	14,7	3.185
200903	1.528	1.657	48	1.273	1.326	586	40	191	322	416	2.256	13,1	3.185
200904	1.486	1.605	48,1	1.205	1.295	591	39	188	306	409	2.189	13,2	3.091
201001	1.478	1.581	48,3	1.206	1.260	593	39,4	201	294	355	2.209	11,6	3.059
201002	1.498	1.603	48,3	1.219	1.270	612	39,3	190	302	386	2.223	12,5	3.101
201003	1.524	1.644	48,1	1.206	1.333	629	38,1	201	282	393	2.292	12,4	3.168
201004	1.479	1.592	48,2	1.202	1.245	624	39,1	223	314	344	2.190	11,2	3.071
201101	1.464	1.529	48,9	1.144	1.236	613	38,2	198	282	334	2.180	11,2	2.993
201102	1.509	1.524	49,7	1.164	1.247	622	38,4	186	275	324	2.248	10,7	3.033
201103	1.469	1.509	49,3	1.124	1.240	614	37,7	181	276	285	2.236	9,6	2.978
201104	1.411	1.484	48,8	1.074	1.186	635	37,1	224	254	251	2.165	8,7	2.895
201201	1.386	1.406	49,6	1.061	1.145	586	38	222	241	224	2.107	8	2.793
201202	1.391	1.409	49,7	1.085	1.151	564	38,7	203	241	228	2.127	8,1	2.799
201203	1.408	1.416	49,9	1.096	1.149	579	38,8	198	243	214	2.170	7,6	2.824
Cambios 201101-201203													
Absoluto	-101	-108	0	-68	-98	-43	0	11	-32	-110	-78	-3	-209
Relativo (%)	-6,7	-7,1	0,2	-5,9	-7,9	-6,9	1,1	6,1	-11,6	-34	-3,5	-29,2	-6,9
Cambios 201103-201203													
Absoluto	-61	-93	1	-28	-91	-35	1	17	-33	-71	-67	-2	-154
Relativo (%)	-4,1	-6,2	1,1	-2,5	-7,3	-5,7	2,8	9,3	-12	-25	-3	-20,9	-5,2

Fuente: INE.

TABLA 3. El empleo de la inmigración según posición en la ocupación. 2011-12. Miles de ocupados entre 16 y 64 años y pesos en porcentaje

ASALARIADOS											
SECTOR PRIVADO			SECTOR PÚBLICO			TOTAL ASALARIADOS			10. No/ASALAR.	11=9+10. TOTAL	
1. INDEF.	2. TEMP.	3=1+2. PRIVADO	4. INDEF.	5. TEMP.	6=4+5. PÚBLICO	7=1+4. INDEF.	8=2+5. TEMP.	9=7+8. ASALAR.	10. No/ASALAR.	11=9+10. TOTAL	
A. DATOS ANUALES											
201102	1.539	1.006	2.545	79	63	142	1.618	1.070	2.687	346	3.033
201103	1.497	1.003	2.500	74	61	135	1.571	1.064	2.636	343	2.978
201104	1.498	911	2.409	71	61	133	1.569	972	2.541	354	2.895
201201	1.431	848	2.279	72	61	133	1.503	909	2.411	381	2.793
201202	1.453	832	2.285	77	51	128	1.530	883	2.413	386	2.799
201203	1.474	816	2.290	72	38	111	1.546	855	2.401	423	2.824
B. CAMBIOS POR PERÍODOS RELEVANTES											
Cambios 201101-201203											
Absoluto	-65	-190	-255	-7	-25	-32	-72	-215	-287	77	-209
Relativo (%)	-4,2	-18,9	-10	-8,7	-39,1	-22,2	-4,4	-20,1	-10,7	22,4	-6,9
Cambios 201103-201203											
Absoluto	-23	-187	-210	-2	-23	-25	-25	-210	-235	81	-154
Relativo (%)	-1,6	-18,6	-8,4	-2,8	-37	-18,2	-1,6	-19,7	-8,9	23,5	-5,2

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

TABLA 4. La doble recesión dentro de la crisis y su impacto sobre la inmigración de 16 a 64 años.

 Valores absolutos en miles, y cambio relativo y cambio trimestral¹ en %

	POBLACIÓN 16-64			ACTIVOS 16-64			OCUPADOS 16-64			PARADOS 16-64		
	M	H	T	M	H	T	M	H	T	M	H	T
A. VALORES INICIALES 200703												
200703	2.404	2.338	4.742	1.707	2.068	3.776	1.472	1.877	3.349	236	191	427
Pesos 200703	50,7	49,3	100	45,2	54,8	100	44	56	100	55,2	44,8	100
1. El inicio de la recesión 200703-200803												
Cambio absoluto	218	249	467	176	213	389	110	12	122	66	201	267
Cambio relativo (%)	9	10,7	9,8	10,3	10,3	10,3	7,5	0,6	3,6	27,9	105,1	62,5
Tasa trimestral (%)	2,2	2,6	2,4	2,5	2,5	2,5	1,8	0,2	0,9	6,3	19,7	12,9
2. Primer choque: 200803-200903												
Cambio absoluto	95	118	213	106	63	168	-54	-231	-285	160	294	454
Cambio relativo (%)	3,6	4,6	4,1	5,6	2,7	4	-3,4	-12,3	-8,2	53,1	74,9	65,4
Tasa trimestral (%)	0,9	1,1	1	1,4	0,7	1	-0,9	-3,2	-2,1	11,2	15	13,4
3. Estabilidad e inicio mejora 200903-201102												
Cambio absoluto	105	-127	-21	137	-108	30	-19	-133	-152	157	25	182
Cambio relativo (%)	3,9	-4,7	-0,4	6,9	-4,6	0,7	-1,3	-8	-4,8	34	3,7	15,9
Tasa trimestral (%)	0,5	-0,7	-0,1	1	-0,7	0,1	-0,2	-1,2	-0,7	4,3	0,5	2,1
4. Segundo choque: 201102-201203												
Cambio absoluto	-51	-43	-95	-89	-34	-122	-101	-108	-209	12	75	87
Cambio relativo (%)	-1,8	-1,7	-1,8	-4,2	-1,5	-2,8	-6,7	-7,1	-6,9	2	10,5	6,5
Tasa trimestral (%)	-0,4	-0,3	-0,4	-0,8	-0,3	-0,6	-1,4	-1,5	-1,4	0,4	2	1,3
5=1+2+3+4. Los efectos agregados de la crisis 200703-201203												
Cambio absoluto	367	197	564	330	134	465	-64	-461	-525	394	595	990
Cambio relativo (%)	15,3	8,4	11,9	19,4	6,5	12,3	-4,3	-24,6	-15,7	167,5	310,9	231,7
Tasa trimestral (%)	0,7	0,4	0,6	0,9	0,3	0,6	-0,2	-1,4	-0,8	5	7,3	6,2
B. VALORES FINALES (201203)												
201203	2.770	2.535	5.305	2.038	2.202	4.240	1.408	1.416	2.824	630	786	1.416
Pesos 201203	52,2	47,8	100	48,1	51,9	100	49,9	50,1	100	44,5	55,5	100
C. CAMBIO PESOS												
	1,5	-1,5	0	2,8	-2,8	0	5,9	-5,9	0	-10,7	10,7	0

1. M: mujeres; H: hombres; T: total

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

TABLA 6. La crisis y los cambios en la estructura del empleo inmigrante por sectores. 2007-12. Valores absolutos en miles, y cambio relativo y cambio trimestral¹ en %

	PRIMARIO	INDUSTRIA	CONSTRUCCIÓN	SERVICIOS	TOTAL
A. VALORES INICIALES 200703					
Absolutos	167	361	733	2.088	3.349
Distribución (%)	5	10,8	21,9	62,3	100
1. El inicio de la recesión 200703-200803					
Cambio absoluto	11	42	-100	169	122
Cambio relativo (%)	6,4	11,6	-13,6	8,1	3,6
Tasa trimestral (%)	1,6	2,8	-3,6	2	0,9
2. Primer choque: 200803-200903					
Cambio absoluto	14	-81	-217	0	-285
Cambio relativo (%)	7,7	-20,1	-34,3	0	-8,2
Tasa trimestral (%)	1,9	-5,5	-10	0	-2,1
3. Estabilidad e inicio mejora 200903-201102					
Cambio absoluto	-5	-48	-92	-8	-152
Cambio relativo (%)	-2,4	-14,8	-22,1	-0,4	-4,8
Tasa trimestral (%)	-0,3	-2,3	-3,5	-0,1	-0,7
4. Segundo choque: 201102-201203					
Cambio absoluto	11	-32	-110	-78	-209
Cambio relativo (%)	6,1	-11,6	-34	-3,5	-6,9
Tasa trimestral (%)	1,2	-2,4	-8	-0,7	-1,4
5=1+2+3+4. Los efectos agregados de la crisis 200703-201203					
Cambio absoluto	31	-119	-519	82	-525
Cambio relativo (%)	18,6	-32,8	-70,8	3,9	-15,7
Tasa trimestral (%)	0,9	-2	-6	0,2	-0,8
B. VALORES FINALES (201203)					
Absolutos	198	243	214	2.170	2.824
Distribución (%)	7	8,6	7,6	76,8	100
C= CAMBIO EN LOS PESOS (PP)					
	2	-2,2	-14,3	14,5	0

1. Trimestre inicial sobre final en tasa intertrimestral

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

TABLA 7. Las modificaciones en el empleo inmigrante según posición en la ocupación. 2007-12. Valores absolutos en miles, y cambio relativo y cambio trimestral¹ en %

	ASALARIADOS										
	SECTOR PRIVADO			SECTOR PÚBLICO			CONTRATO				
	1. INDEF.	2. TEMP.	3=1+2. TOTAL	4. INDEF.	5. TEMP.	6=4+5. TOTAL	7=1+4. INDEF.	8=2+5. TEMP.	9=7+8. ASAL.	10. No ASAL.	11=9+10. OCUPADOS
A. VALORES INICIALES 200703											
Absolutos	1.396	1.444	2.840	58	43	100	1.453	1.487	2.941	408	3.349
Distribución (%)	41,7	43,1	84,8	1,7	1,3	3	43,4	44,4	87,8	12,2	100
1. El inicio de la recesión 200703-200803											
Cambio absoluto	151	-26	125	-4	3	0	147	-22	125	-3	122
Cambio relativo (%)	10,8	-1,8	4,4	-6,1	7,8	-0,2	10,1	-1,5	4,2	-0,7	3,6
Tasa trimestral (%)	2,6	-0,4	1,1	-1,6	1,9	0	2,4	-0,4	1	-0,2	0,9
2. Primer choque: 200803-200903											
Cambio absoluto	60	-303	-243	10	5	15	70	-298	-228	-57	-285
Cambio relativo (%)	3,9	-21,3	-8,2	18,4	10,1	14,6	4,3	-20,3	-7,5	-14,1	-8,2
Tasa trimestral (%)	0,9	-5,8	-2,1	4,3	2,4	3,5	1,1	-5,5	-1,9	-3,7	-2,1
3. Estabilidad e inicio mejora 200903-201102											
Cambio absoluto	-67	-109	-177	15	12	27	-52	-97	-150	-3	-152
Cambio relativo (%)	-4,2	-9,8	-6,5	23,2	23,9	23,5	-3,1	-8,3	-5,3	-0,8	-4,8
Tasa trimestral (%)	-0,6	-1,5		3	3,1	3,1	-0,5	-1,2	-0,8	-0,1	-0,7
4. Segundo choque: 201102-201203											
Cambio absoluto	-65	-190	-255	-7	-25	-32	-72	-215	-287	77	-209
Cambio relativo (%)	-4,2	-18,9	-10	-8,7	-39,1	-22,2	-4,4	-20,1	-10,7	22,4	-6,9
Tasa trimestral (%)	-0,9	-4,1	-2,1	-1,8	-9,4	-4,9	-0,9	-4,4	-2,2	4,1	-1,4
5=1+2+3+4. Los efectos agregados de la crisis 200703-201203											
Cambio absoluto	78	-628	-550	14	-4	10	93	-633	-540	15	-525
Cambio relativo (%)	5,6	-43,5	-19,4	25,1	-10,3	10	6,4	-42,5	-18,4	3,7	-15,7
Tasa trimestral (%)	0,3	-2,8	-1,1	1,1	-0,5	0,5	0,3	-2,7		0,2	-0,8
B. VALORES FINALES (201203)											
Absolutos	1.474	816	2.290	72	38	111	1.546	855	2.401	423	2.824
Distribución (%)	52,2	28,9	81,1	2,6	1,4	3,9	54,7	30,3	85	15	100
C. Cambio en los pesos (pp)	10,5	-14,2	-3,7	0,8	0,1	0,9	11,3	-14,1	-2,8	2,8	0

1. Trimestre inicial sobre final en tasa intertrimestral
Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

TABLA 8. Los cambios en el empleo según nivel educativo de los ocupados inmigrantes. 2007-12.

 Valores absolutos en miles, y cambio relativo y cambio trimestral¹ en %

	BAJO	MEDIO	SUPERIOR	TOTAL
A. VALORES INICIALES 200703				
Absolutos	1.396	1.393	559	3.349
Distribución (%)	41,7	41,6	16,7	100
1. El inicio de la recesión 200703-200803				
Cambio absoluto	10	112	1	122
Cambio relativo (%)	0,7	8	0,1	3,6
Tasa trimestral (%)	0,2	1,9	0	0,9
2. Primer choque: 200803-200903				
Cambio absoluto	-133	-179	26	-285
Cambio relativo (%)	-9,4	-11,9	4,7	-8,2
Tasa trimestral (%)	-2,4	-3,1	1,2	-2,1
3. Estabilidad e inicio mejora 200903-201102				
Cambio absoluto	-109	-79	35	-152
Cambio relativo (%)	-8,6	-5,9	6,1	-4,8
Tasa trimestral (%)	-1,3	-0,9	0,8	-0,7
4. Segundo choque: 201102-201203				
Cambio absoluto	-68	-98	-43	-209
Cambio relativo (%)	-5,9	-7,9	-6,9	-6,9
Tasa trimestral (%)	-1,2	-1,6	-1,4	-1,4
5=1+2+3+4. Los efectos agregados de la crisis 200703-201203				
Cambio absoluto	-300	-244	20	-525
Cambio relativo (%)	-21,5	-17,5	3,5	-15,7
Tasa trimestral (%)	-1,2	-0,9	0,2	-0,8
B. VALORES FINALES (201203)				
Absolutos	1.096	1.149	579	2.824
Distribución (%)	38,8	40,7	20,5	100
C. CAMBIO EN LOS PESOS (PP)				
	-2,9	-0,9	3,8	0

1. Trimestre inicial sobre final en tasa intertrimestral

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).

TABLA 9. Tasas de actividad y paro de la población inmigrante. 2007-12. En porcentajes y cambio en puntos porcentuales

	200703		201203		CAMBIO 200703-201203	
	ACTIVIDAD	PARO	ACTIVIDAD	PARO	ACTIVIDAD	PARO
1. EDAD						
16-34	78	12,5	74,1	37,6	-3,9	25,1
35-64	81,4	10	84,3	30,6	2,9	20,6
2. SEXO						
Mujeres	71	13,8	73,6	30,9	2,5	17,1
Hombres	88,5	9,3	86,9	35,7	-1,6	26,5
3. ESTUDIOS						
Bajo	75,1	12,8	74,8	39,3	-0,3	26,5
Medio	83	10,4	83,7	31,9	0,7	21,5
Alto	84,3	9,7	85,4	22,4	1,1	12,7
Total	79,6	11,3	79,9	33,4	0,3	22,1

Fuente: elaboración propia a partir del INE (EPA).